

MODERNIDAD GLOBALIZACIÓN Y EDUCACIÓN

Profesor Titular Pedro Vicente Castro Guillén

Facultad de Humanidades y Educación/Escuela de Historia

Lic. en Historia – Economista

Especialista en Finanzas

Doctor en Ciencias Sociales

Resumen

El advenimiento de la modernidad en forma de sociedad industrial, significa una sociedad secularizada donde la educación juega un papel muy importante como proceso para la unidad cultural y lingüística, propia de los Estados nacionales. La educación al volverse un proceso general al cual todos deben tener acceso, permite entender como la sociedad industrial puede ser móvil e igualitaria, e impulsar un constante incremento de la productividad a partir de una elevada movilidad de su estructura socio-ocupacional. La educación en la globalización a radicalizado su importancia en la medida en que el conocimiento ha alcanzado centralidad, a partir de su importancia en la generación de valor, y a la renovada importancia del progreso técnico en una sociedad capitalista radicalizada.

Palabras Claves: Educación, conocimiento, modernidad, globalización, progreso técnico.

Introducción

Durante el proceso de secularización de la sociedad industrial capitalista o burguesa a lo largo de los últimos tres siglos, la educación ha jugado un papel fundamental, tanto en la consolidación de los espacios nacionales, permitiendo la formación de una cultura y un lenguaje único, como en la formación de los recursos humanos y laborales, y la creación de una sociedad móvil e igualitaria. La comprensión de las relaciones entre modernidad y educación es el objeto fundamental de este artículo, así como la relación entre educación y cambio social, y entre educación y movilidad social. También intentamos una interpretación de las relaciones entre educación y capitalismo en la nueva sociedad del conocimiento que surge con la revolución tecnológica de cuarta generación a partir de los años setenta y el derrumbe del Estado de Bienestar, y de las relaciones entre educación y el aumento de la desigualdad y la exclusión social.

Sociedad moderna y educación

El nacimiento de la sociedad moderna se caracterizó por un proceso de separación de los asuntos terrenales de los eclesiásticos, que se expresa en la escisión entre la Iglesia, como gobierno eterno y universal, y el Estado como máxima organización de la sociedad organizada en Estados-nacionales. Este proceso de secularización tuvo y tiene como fundamento el triunfo de la razón sobre la fe, el cual se expresa en un nuevo espíritu, caracterizado por el escepticismo y la *crítica* negativa

sobre todos los asuntos humanos, que desde ese momento se juzgaran más por el tribunal de la razón que por circunstancias sociales o de acuerdo a la tradición.

El advenimiento de la racionalidad se expresó desde el principio, en dos vertientes: una, emancipadora, liberadora, cuya pretensión siempre ha sido la liberación del hombre de la superstición por el espíritu crítico, así como de la superación de la opresión del hombre expresada en el lema de la revolución francesa: libertad, igualdad y fraternidad, cual estandartes de lucha por la eliminación de la miseria humana, la fe en el progreso, la solución de todos los males de la humanidad, por el avance continuo y liberador del trabajo, la ciencia y la tecnología. Y, la otra, que se expresó en el creciente dominio de la llamada razón instrumental, que se constituyó en el elemento de control de las sociedades por la técnica y la tecnología, el dominio del aparato burocrático-administrativo y la consecuente subyugación de la sociedad por los intereses de las élites que ejercen el control y dominio social y político. Victor Flores y Abelardo Mariña, enfatizan este punto de la siguiente manera:

“La historia Moderna y contemporánea se ha definido entonces, al menos en el plano de la filosofía, por las dos vertientes de esa ‘bifurcación’ de la idea original de razón moderna que marcan una ruptura y un quebranto entre contrarios, una oposición radical. Por un lado encontramos la idea de razón como justificación de conquista, poder y dominación y, por el otro, también siempre activa y presente, la que busca la emancipación, la liberación del hombre y la sociedad, es decir, una mayor *racionalidad* en las relaciones humanas, aproximándose esta última a los orígenes revolucionarios y aun subversivos de la idea moderna de razón. La historia moderna y contemporánea ha sido en gran medida la historia de la confrontación de esas dos nociones o versiones contrapuestas”¹

La relación mutuamente condicionada entre racionalidad y modernización, guiada por el nuevo *esprit d’analyse* y la razón instrumental, produce el nacimiento de la sociedad industrial capitalista; que es hasta ahora la expresión más acabada del proceso de racionalización. No obstante, hoy continúa la polémica entre los dos tipos de racionalidad, sobre sus posibilidades y sobrevivencia histórica.

La lógica capitalista, expresada como razón instrumental, exige una relación entre método y eficacia, es decir, una acuñación conceptual única, en donde todos los hechos se sitúan en un espacio lógico continuo y único, con lo cual las referencias a ellos se pueden conectar y relacionar entre sí, de tal modo que es menester la conformación de un sólo lenguaje, que es además internamente unitario, y que describe al mundo, con lo cual se posibilita su unidad. De tal manera que no pueden existir hechos o esferas particulares o aisladas y mucho menos privilegiadas, que vivan en

¹ Flores Olea, Víctor y Mariña Flores, Abelardo, *Crítica de la globalidad dominación y liberación en nuestro tiempo*. México, Fondo de Cultura Económica, 1999, p.65.

espacios lógicos independientes. Esto también permite la noción de eficiencia medios-fines, que implica la posibilidad misma de la aparición de la burocracia moderna y del nuevo hombre de negocios racional, en el sentido en que se le puede dar un tratamiento racional a los problemas, es decir, elegir de manera coherente y regular un mismo tratamiento para casos similares, que es la esencia del burócrata, y una manera fría y objetiva de seleccionar los mejores medios posibles para el logro de determinados fines claramente formulados y definidos; en otras palabras, el nuevo *Geist* del empresario ideal. Método y eficiencia pueden verse realmente como los fundamentos burocráticos y empresariales del espíritu racional de la modernidad².

La sociedad moderna supone, entonces, un lenguaje común que hace referencia a un mundo coherente y unitario, y que se reduce a un idioma común en un determinado espacio nacional. Esta interconexión del mundo es un ideal inteligible y aceptable, que se expresa en las modernas filosofías del conocimiento, y que son a menudo la codificación que hacemos de esta idea y aspiración, la cual a su vez, no es ningún capricho filosófico, sino que tiene profundas raíces histórico-sociales y culturales.

Lenguaje único y racionalidad burocrático-económica, han conducido en la sociedad moderna (o en aquella parte de la sociedad que ha alcanzado la modernidad), una visión del mundo única, expresando el tipo de colectividades humanas anónimas y uniformes, propias de las sociedades de masas, con sistemas de ideas continuos y unitarios, propios del reagrupamiento en comunidades nacionales, culturalmente continuas e interiormente fluidas. Tal es la característica de la modernidad de nuestro tiempo. Pero, además, la sociedad industrial capitalista exhibe otra característica, surgida del ideal del progreso dictado por la ciencia y la tecnología: es la única que depende para su supervivencia del crecimiento constante y perpetuo, en un continuo desarrollo, con lo cual además, logra reafirmarse así misma. Este fenómeno convierte al capitalismo en el primer tipo de sociedad marcado por el cambio continuo como signo permanente, genético, de su comportamiento. De tal manera que sólo ella podría acuñar el progreso como metarrelato justificante de su naturaleza.

² En relación con la racionalidad y el espíritu del capitalismo Gellner, nos hace la siguiente referencia a Weber: “En la noción weberiana de racionalidad se advierten claramente dos elementos. Uno es la coherencia o consecuencia, el mismo tratamiento para los mismos casos, regularidad, lo que podría decirse la propia esencia u orgullo del buen burócrata. El otro es la eficiencia, la selección fría y racional de los mejores medios posibles para unos fines determinados, claramente formulados y definidos; en otras palabras, el espíritu del empresario ideal. Método y eficiencia pueden verse realmente como los elementos burocráticos y empresariales en un espíritu de total racionalidad. Gellner, Ernest, *Naciones y Nacionalismo*. Buenos Aires, Edt. Alianza, 1988, pp. 36-37.

El cambio y la aspiración perpetua de progreso, hacen de la debilidad del crecimiento y el bienestar material el mayor enemigo del capitalismo. La reducción temporal de la fuente primordial de dinamismo como lo es el comportamiento de la economía, es lo que no hemos acostumbrado a considerar como crisis, y han estado en el origen de las perturbaciones y crispaciones más emblemáticas de la historia de la conformación social del capitalismo, y ha devenido en la fuente más importante de legitimidad/ilegitimidad del sistema. Precisamente porque las crisis económicas cortan lo que se inició con la modernidad, esto es: las expectativas infinitas de nuevas posibilidades y combinaciones sin límites previos.

Es por ello que, desde el origen mismo del pensamiento económico moderno, Adam Smith enfatizó la elevada relevancia de la productividad y su fundamento en una división del trabajo compleja y refinada. Una productividad en permanente ascenso requiere a su vez de una división del trabajo que no sólo sea compleja sino que esté en perpetuo movimiento. Esto dota a la economía industrial capitalista de una característica especial: el cambio continuo y acelerado tanto del propio sistema funcional económico como de la ocupación de lugares dentro de él, lo cual tiene profundas consecuencias.

La más importante es la extraordinaria movilidad de las categorías ocupacionales, laborales y profesionales de la sociedad junto con sus altos niveles de obsolescencia, de tal manera que los hombres que normalmente se insertan en ellas no pueden ocupar una misma casilla durante toda su vida, con lo cual las ocupaciones en general no se transmiten de una generación a otra, y de ahí que la estabilidad de la posición social siempre conlleva un alto riesgo asociado, por el cambio social acelerado y continuo.

Una consecuencia inmediata de la movilidad socio-laboral es el igualitarismo, que está exigido por la complejidad de la división social y técnica del trabajo, y por la necesidad de satisfacer la infinita y agobiante sed de desarrollo económico y social³.

La posibilidad de dar cumplimiento a los requerimientos y urgencias del crecimiento económico, con una estructura ocupacional y laboral extremadamente móvil e igualitaria, proviene de la naturaleza y característica de la educación en las sociedades modernas. A diferencia de las sociedades agrarias, **la educación en la modernidad es de carácter general**. La educación constituye la acción y valor más

³ Gellner, nos dice lo siguiente: “La consecuencia inmediata de este nuevo tipo de movilidad es cierto igualitarismo. La sociedad moderna no es móvil porque sea igualitaria; es igualitaria porque es móvil.” *Ibidem*. p. 41.

extendido en las diferentes sociedades donde la modernización ha penetrado como objetivo, manejada desde una estructura burocrática y administrativa de carácter global con elevado consenso social.

Las características de la educación moderna estriban en una educación desespecializada o básica, que capacita de acuerdo al nivel, para ingresar en distintas categorías ocupacionales y laborales, y cuya especialización ocurre en los niveles superiores, a través de las universidades o los institutos de Educación Superior. Pero, además, la formación básica permite que con pequeños entrenamientos se puedan ir alcanzando niveles mayores de especialización del grueso de los RR.HH. a todos los niveles o incluso cambiar las especializaciones en ciertos niveles. Lo cual ofrece la posibilidad de sostener la división del trabajo compleja y móvil que exige el desempeño económico de una sociedad industrial, facilitando el cambio y la movilidad ocupacional y socio-profesional de una manera dinámica, controlando los riesgos asociados y manteniendo la estabilidad social.

De tal manera, la educación y su aparato regulador encuentran sus bases, precisamente, en la creación de los lenguajes únicos y en la reducción de los hechos a los espacios lógicos delimitados por los lenguajes nacionales. Con lo cual es posible proporcionar a los componentes de la población un adiestramiento sumamente largo y complejo: alfabetización, cálculo, hábitos de trabajo, fundamentos técnicos y sociales básicos, que satisfacen el ideal de una alfabetización genérica y el derecho a la educación que forma el espacio más prominente en el Panteón de los valores modernos.

Todo lo anterior, sugiere que la educación y sus características en la sociedad moderna ejerce realmente un papel de excepcional importancia en el funcionamiento real de la sociedad, con lo que no sería una exageración o un adorno filosófico hablar, guardando las distancias lógicas y teóricas en el uso original de la expresión, **de la educación como el “modo de reproducción” de la sociedad moderna.**

De ahí que una sociedad cuyo sistema económico y político, y en el fondo toda su *Weltanschauung* y orden moral, se basa en última instancia en la posibilidad de un crecimiento constante y continuo del desarrollo, con la consiguiente satisfacción de necesidades sociales y materiales, hace depender su legitimidad precisamente en su capacidad de satisfacer esta expectativa, cabe decir: tiene que estar siempre abocada a la necesidad de innovación y por ende a mantener estable la estructura ocupacional

cambiante. **Lo cual hace de la educación en el orden social moderno el símbolo y la principal herramienta del poder del Estado**⁴.

Revolución tecnológica y sociedad del conocimiento

Estas características de la sociedad moderna, se han acentuado en cada momento de revolución tecnológica, durante la cual hemos visto una transformación radical no sólo del parque tecnológico global sino de un continuo cambio en las estructuras y organización de las empresas, de las relaciones laborales, de las estructuras nacionales, que se transforman para dar espacios a los cambios en la estructura industrial y económico-social global. En el último tercio del Siglo XX, estamos asistiendo por cuarta vez a un proceso de revolución tecnológica, donde el rasgo dominante son las tecnologías que se fundamentan en la manipulación de códigos de información, y en la disminución del espacio entre ciencia y tecnología.

Todo lo cual está dando origen a un nuevo orden cultural global, con el que estamos entrando al siglo XXI, y que ha recibido diversas denominaciones: globalización, modernidad tardía, postmodernidad, sociedad de la información, sociedad del conocimiento. Cada denominación pone el énfasis en una perspectiva de cambio. De ahí que resulte necesario resaltar las relaciones dialógicas entre globalización y sociedad del conocimiento, por que ello permite enfatizar los rasgos de la presente mutación en la cual la educación amplifica su centralidad dominante como “modo de reproducción”.

El conocimiento se ha convertido en el factor de producción dominante, en el sentido de que opera como un productor directo de valor, evadiendo las intermediaciones clásicas de la producción de mercancías y la forma como el conocimiento se integraba en el mundo mercantil. La revolución de la información dirige en la actualidad la revolución tecnológica, expresada en la manipulación de códigos de información que va desde la informática a los códigos genéticos, y que se ha vuelto lo más emblemático para la generación de nuevos materiales; asistimos a la concreción de un tipo de mutación que tiene unas características distintas de los anteriores procesos revolucionarios, como lo es el hecho de que la producción mercantil pierde su fundamento en lo material, para dar paso a la manipulación simbólica como fuente de valor. De ahí la centralidad del conocimiento, que cristaliza en signos y

⁴ Gellner, nos lo plantea de la siguiente manera: ...“la aculturación localizada, es de primordial importancia para la sociología política del mundo moderno; pero, aunque parezca extraño, rara vez se han comprendido o estimado, o siquiera examinado, sus implicaciones. En la base del orden social moderno no está ya el verdugo, sino el profesor. El símbolo y principal herramienta del poder del Estado no es ya la guillotina, sino el (y nunca mejor dicho) *doctorat d'état*. *Idem*. p.52.

símbolos que son origen de la producción de valor en la modernidad tardía: lo virtual deviene así en una realidad más real, y más sólida más tangible que la realidad empírica del positivismo clásico⁵.

Esto tiende a afectar de manera radical el mundo del trabajo y el mundo de las empresas, sacude fuertemente las estructuras del Estado-nación y más radicalmente al Estado de bienestar surgido de las reformas de Bretton Woods. Lo cual opera a partir de dos procesos que, a pesar de tener una autonomía relativa, convergen para condicionarse mutuamente, a saber: el extraordinario aumento de la capacidad de oferta, por el incremento inusitado de las capacidades de producción industrial bajo el efecto de las nuevas tecnologías y la revitalización del capitalismo, que desde finales de la década de los setenta ha logrado vencer el sistema regulatorio forjado en el consenso de la postguerra.

Estos dos procesos han estado produciendo un conjunto de cambios que afectan al todo social de una manera radical; a partir de dos vectores: uno, las transformaciones en el mundo del trabajo, y el otro la transformación del sistema de empresas como máxima expresión del capitalismo; los cuales comienzan a tener un efecto disolutorio sobre el desenvolvimiento del llamado Estado del Bienestar. Como consecuencia de ello, las fuerzas de cambio, que se desataron en los procesos revolucionarios anteriores y que se dirigieron hacia la cohesión administrativa y la estabilidad política de los Estados, hoy están más interesadas en el imperativo de la innovación tecnológica y en su viabilidad económica, a partir de un capitalismo sin regulación. Ellas están en el origen del cambio de perspectiva desde lo político y social hacia lo económico y lo gerencial, que se da en la construcción social actual, y que constituye el cambio de

⁵Manuel Castells, quien ha conducido una de las investigaciones más importante sobre la nueva **era de la información**, sobre este importante punto plantea: Así pues, aunque la economía de la información/global es distinta de la industrial, no es contraria a su lógica. La subsume mediante la profundización tecnológica, incorporando el conocimiento y la información en todos los procesos materiales de producción y distribución en virtud de un gigantesco salto hacia adelante en la esfera de la circulación de capital. En otras palabras, la economía industrial tuvo que hacerse informacional y global o derrumbarse. (...) De este modo, el paso del industrialismo al informacionalismo no es el equivalente histórico de la transición de las economías agrícolas a las industriales, y no puede equipararse al surgimiento de la economía de servicios. Existe agricultura informacional, industria informacional y actividades de servicios informacionales que producen y distribuyen basándose en la información y el conocimiento incorporados al proceso de trabajo por el poder creciente de las tecnologías de la información. Lo que ha cambiado no es el tipo de actividades en las que participa la humanidad, sino su capacidad tecnológica de utilizar como fuerza productiva directa lo que distingue a nuestra especie como rareza biológica: su capacidad superior para procesar símbolos. Castells, Manuel, *La era de la información la sociedad red*. Tomo I. México, Editorial Siglo XX, 2000, p.119.

paradigma que se ha denominado **globalización**, una nueva forma de ver el mundo, de concebirlo y explicarlo, desde la óptica de un capitalismo radicalizado⁶.

Semejante estadio del modo de producción capitalista, que se proyecta con las nuevas tecnologías, destruye el viejo modo de producción Taylor-fordista, basado en grandes cadenas de montaje y producción en serie para grandes mercados, en mercados de masas que dieron lugar a la cultura de masas que alcanzó su apogeo en los años sesenta. En la gran empresa se producía, a la vez, no sólo la cantidad de oferta necesaria para el mercado sino que ella misma constituyó un mecanismo de control de demanda a partir de la negociación colectiva a la vez que fue fundamental para la construcción de una seguridad social, bajo la regulación del Estado. Asimismo se destruyen sus fundamentos laborales: la estabilidad en el trabajo y la estabilidad salarial basada en la contratación colectiva. Hoy los procesos productivos asisten a un acelerado proceso que encuentra en el mercado mundial, en si mismo, su única fuente de control.

El nuevo capitalismo exige flexibilidad, para ejecutar una producción industrial que sigue realizándose para grandes mercados, pero no para los mercados uniformes e indiferenciados de las décadas de los cincuenta a los setenta. Los mercados se parten en segmentos que simulan gustos cada vez más personalizados, o que satisfacen subculturas urbanas, con ciertas definiciones y especificidades; la moda logra un refinamiento que alimenta un consumismo hedonista creciente; con el énfasis puesto en la calidad, en los objetos nómadas, en aquello con usos múltiples o genéricos.

La producción flexible requiere unas relaciones laborales flexibles, en donde la versatilidad y capacidad de las nuevas maquinas informatizadas operando bajo el principio de un aumento en la calidad constante, produce un cambio en los requerimientos de la mano de obra respecto de su formación, capacidad, habilidad y adiestramiento, que aumenta significativamente los requerimientos de formación y educación de los trabajadores, abriendo una brecha que se ha convertido en abismal

⁶ Castells, nos dice al respecto lo siguiente: “Las nuevas tecnologías de la información y la comunicación, basadas en la microelectrónica , las telecomunicaciones y los programas de ordenador creados para el funcionamiento en red, proporcionan la infraestructura de esa nueva economía. Aunque la internacionalización de las actividades económicas no es nada nuevo, esa infraestructura tecnológica sí lo es. Las tecnologías de la información y la comunicación concebidas en función de las redes permiten una velocidad y complejidad sin precedentes en la gestión de la economía. Como consecuencia, las transacciones económicas y la producción pueden aumentar su escala de forma espectacular sin que ello sea un obstáculo para su capacidad de conexión (...) La versatilidad y dinamismo de este capitalismo a escala mundial, interconectado y basado en la información, e impulsado por la revolución tecnológica más extraordinaria de la historia, parece hacer posible una expansión sin límite y sin obstáculos. ¿O no? Castells, Manuel, “*Tecnología de la información y capitalismo global*” en Giddens, A. y Hutton W. (eds.) *En el límite la vida en el capitalismo global*. Barcelona, Tusquets, 2001, p.82.

entre el trabajador no especializado y el trabajador especializado. Las nuevas exigencias de producción que enfatizan la calidad y el cambio acelerado de productos, requiere de una realización del trabajo y de contenidos de trabajo, en donde el trabajador debe estar en capacidad de autogestionar su puesto de trabajo, para dar lugar a las nuevas técnicas gerenciales: círculos de calidad, justo a tiempo, inventario cero, sobre los que se basa la producción de objetos diversos en una misma línea de producción, con alta calidad, desperdicio cero y mínimos niveles de error en el producto final. Todo esto implica que el trabajador debe ser capaz de manejar un entorno tecnológico complejo y altamente flexible, para lo cual debe tomar decisiones, tener disposición al trabajo en equipo y a la negociación, manejar capacidades de comunicación personal y en la red que faciliten la comprensión de los códigos de la actual producción simbólica⁷.

La organización empresarial también ha sufrido cambios por los imperativos de las nuevas tecnologías, erosionando la base de la gran corporación multinacional que surgió en los años inmediatos de la segunda postguerra, con una rígida organización jerárquica amparada en la integración organizacional tanto vertical como horizontal de sus clientes y proveedores. La producción flexible bajo las técnicas gerenciales, antes citadas, debilitan tal concepción de los negocios y obligan a una reestructuración hacia la horizontalización de la organización, se tiende a estructuras organizacionales más planas y más descentralizadas. Con lo cual en la empresa moderna observamos la pérdida de importancia del **puesto de trabajo**, como concepto y práctica laboral, para dar paso al **equipo de trabajo** como forma de organización flexible desde el *manager* hasta el trabajador de fábrica. Esto ha implicado también el concepto de carrera

⁷ Richard Sennett, examina la producción flexible en los siguientes términos: “La especialización flexible es la antítesis del sistema de producción encarnado por el fordismo. Hoy en la fabricación de coches y camiones, la vieja y kilométrica cadena de montaje que estudió Daniel Bell ha sido reemplazada por islotes de producción especializada. Deborah Morales, que estudió una variante de estas plantas flexibles en la industria del automóvil, subraya la importancia de la innovación como respuesta a una demanda del mercado, al cambiar las tareas semanales, y a veces diarias, que los trabajadores han de realizar (...) Los ingredientes necesarios para la especialización flexible también son conocidos. La especialización flexible conviene a la alta tecnología; gracias a los ordenadores, las maquinas industriales pueden programarse y configurarse fácilmente. La velocidad de las comunicaciones modernas también ha favorecido la especialización flexible al permitir que las empresas gocen de acceso inmediato a los datos del mercado global. Además esta forma de producción requiere una rápida toma de decisiones, y por eso es apropiado para el pequeño grupo de trabajo; por el contrario en una gran pirámide jerárquica, la adopción de decisiones puede ralentizarse mientras los papeles llegan hasta la cumbre a fin de ser aprobados en la oficina central. El ingrediente más sabroso de este nuevo proceso productivo es la disposición a dejar que las demandas cambiantes del mundo exterior determinen la estructura interna de las instituciones. Todos estos elementos de receptividad contribuyen a la aceptación del cambio decisivo y brusco. Sennett, Richard, *La corrosión del carácter las consecuencias personales del trabajo en el nuevo capitalismo*. Barcelona, Anagrama, 2000, p.53.

profesional que fue típico y que constituyó un tema clásico de la sociología del trabajo por lo menos en las tres décadas que han corrido entre 1960 y 1980⁸.

Las modificaciones de la estructura laboral y organizacional que hemos descrito no hubieran podido aparecer sin una transformación del mundo de las mercancías, que han producido también las nuevas tecnologías, lo que ha conducido a la pérdida de importancia de la mercancía objetual o cósmica como tal por la producción de símbolos. Este proceso ha sido definido por unos, y, otros –de una manera aún más engañosa– como la terciarización de la economía. Nosotros acogemos el criterio de priorización de la producción de símbolos, de ideas como forma de producción de valor más importante⁹. Esto no debe llevarnos a la absurda conclusión de un divorcio entre el mundo mercantil y el simbólico, sino al reconocimiento de una nueva relación dialéctica entre la idea como productora de valor y la mercancía como expresión física de valor.

Hoy vemos que las actividades más lucrativas y de mayor valor en el mundo industrial se concentran en el diseño de nuevos productos y procesos: ideas y símbolos, más que en la producción de un bien mercantil o físico. Ello puede ejemplificarse muy bien en el hecho destacado por la literatura especializada, de cómo empresas multinacionales como las de deporte: inventan, diseñan y crean nuevos productos, planifican, se promueven en el mercado, aumentan los estudios y diseños de plantas y procesos de producción en las casas matrices de los países desarrollados; pero a la vez fabrican (producen materialmente) no sólo en países subdesarrollados, sino inclusive en países tan pobres y atrasados industrialmente como Haití, Con este ejemplo, que pudiera resultar extremo, aunque es cierto, se quiere poner de relieve el hecho de que en los procesos de producción de valor más importantes se realizan en la generación de ideas y

⁸ Sennett, nos llama la atención sobre el carácter confuso del cambio organizacional en las estructuras empresariales, cuando nos dice: “Otra forma de comprender el sistema de poder descrito por Harrison es decir que desafiar el viejo orden burocrático no ha traído consigo *menos* estructura institucional. La estructura permanece en las fuerzas que empujan a producir a las unidades o a los individuos; lo que se deja abierto es la manera de hacerlo, y la cumbre flexible de la organización pocas veces da la respuesta, pues está más ocupada en hacer las cuentas de sus propias necesidades que en diseñar un sistema mediante el cual las necesidades puedan ser satisfechas. ‘Concentración sin centralización’ es una manera de transmitir la operación de mando en una estructura que ya no tiene la claridad de una pirámide –la estructura institucional se ha vuelto más intrincada, no más sencilla-. Ésta es la razón por la cual la palabra misma, ‘desburocratización’, es confusa y a la vez torpe. En las organizaciones modernas que practican la concentración sin centralización, la dominación desde arriba es, a la vez, fuerte y amorfa. *Ibidem*. p. 58

⁹ Daniel Cohen, plantea lo siguiente: “Entonces existe una dinámica que se instaura casi mecánicamente entre la “globalización”, que abre espectacularmente el mercado de las “ideas” de los productores de símbolos, como dice Robert Reich, y el encadenamiento de innovaciones, la emergencia de nuevas tecnologías. Según esta teoría, al comercio mundial le debemos la formidable explosión de innovaciones que parece ser la marca del capitalismo contemporáneo.” Cohen, Daniel, *Riqueza del mundo pobreza de las naciones*. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 1998, p. 55.

que sólo secundariamente se materializa en los procesos de fabricación¹⁰. Esta transformación radical es la que se engrana dialécticamente para dar coherencia a las transformaciones revolucionarias de las organizaciones empresariales y del mundo del trabajo.

Sociedad del conocimiento y educación.

Los cambios que hemos venido apuntando, no hacen sino expresar la nueva condición y valorización de la educación. Los cambios en el mundo laboral y empresarial conforman una nueva realidad económica y social en transición, marcada por la búsqueda de un nuevo modelo de modernización capitalista. La sociedad del conocimiento exige de la educación la formación de los recursos humanos capaces y necesarios para participar productivamente en los nuevos modos de inserción en la esfera del trabajo.

Estamos asistiendo, ya desde las últimas décadas del siglo XX, a un nuevo y amplio consenso sobre el papel de la educación en la modernidad tardía. Como indica la máxima gatopardiana, la educación cambia para adaptarse a las nuevas formas y a los nuevos contenidos que exigen la sociedad moderna y el nuevo papel del conocimiento. En este sentido, la educación se transforma en un proceso clave para alcanzar nuevas formas de modernización capitalista y mejores rutas de progreso económico; y también para alcanzar nuevos consensos sociales para la creación de sociedades más democráticas y equitativas, y con menor exclusión social. Es por ello que ha sido objeto de múltiples consideraciones políticas en Cumbres Mundiales y Latinoamericanas, tales como: la Declaración Mundial sobre la Educación para todos (Jontiem, 1990); La Cumbre Mundial a Favor de la Infancia (septiembre de 1990), cuya expresión regional es el Compromiso de Nariño (Abril de 1994); La Cumbre Mundial para el Desarrollo Social (Copenhague, marzo de 1995); y en las Cumbres de Presidentes Iberoamericanos de Guadalajara en 1991; Madrid, 1992; Salvador de Bahía, 1993; Cartagena de Indias, 1994; Bariloche, 1995; y la cumbre Hemisférica de Miami, 1994.

De acuerdo con lo anterior, la educación se actualiza en sus viejos y nuevos roles en función de la creciente importancia, de la innovación y el conocimiento en las economías, constituyéndose en la diferencia entre el acceso a las nuevas tecnologías de

¹⁰ Cohen, hace el siguiente desarrollo: “En efecto más que nunca se vuelve rentable invertir en el norte, en la producción de “ideas”, y dejar a los países del sur la fabricación de los objetos correspondientes a estas ideas. Abundan los ejemplos que ponen de manifiesto esta nueva división del trabajo: los softwares concebidos en el norte, las computadoras en el sur; en la ropa deportiva, la concepción y el marketing se hacen en el norte, pero el calzado en África del Norte o en Asia; las series para la televisión en el norte, los televisores en el sur.” Cohen, D., *Ibidem*. p.55.

la información y el analfabetismo informático, entre el acceso a los nuevos y cada vez más informatizados mercados de trabajo y la exclusión de los mismos. En este sentido, la educación se perfila como el campo en donde la inversión social luce como de más alta remuneración, porque aparece como el espacio más seguro para la reducción de las desigualdades sociales y como la vía más expedita para superar la brecha intergeneracional de la pobreza. De esta manera, en la actualidad, aunque no sin dificultades, se reafirman las probabilidades a favor de los círculos virtuosos entre educación-movilidad socio ocupacional-mejoramiento del ingreso.

Y en estos momentos de crisis de la formación social y cultural, la educación vuelve a postularse como el espacio privilegiado para el examen crítico de la realidad, así como para pensar y promover nuevos proyectos sociales en ambientes multiculturales, en donde el ejercicio de la diversidad de la ciudadanía se ha vuelto sumamente complejo, y donde pareciera que debemos replantearnos nuevas y más complejas formas de civilidad para una sociedad en transición. La educación en momentos como los actuales, en los que la teoría y praxis de la democracia, sobre todo en los países latinoamericanos, muestra debilidades evidentes, que se revelan en los profundos cuestionamientos a su funcionamiento, al ejercicio de la libertad individual y la seguridad ciudadana, debe recomponerse en términos críticos e históricos, la educación para el ejercicio de la ciudadanía, con formas adecuadas para esta sociedad del conocimiento. Todo esto queda envuelto en lo que Hopenhayn y Ottone, resumen como el nuevo “*consenso educativo*”¹¹

También la estructura de los contenidos propios de la educación, la formación de capacidades y destrezas, debe adaptarse a los nuevos tiempos. En síntesis, entre las habilidades o técnicas que capacitan mejor para un desempeño laboral exitoso, así como para un mejor ejercicio crítico de la ciudadanía y la democracia, destacan: la actitud para afrontar el cambio y la capacidad para asumir nuevos retos, la aprehensión de racionalidades diversas e incluso contradictorias; la capacidad interpretativa para la selección y procesamiento de mensajes; la capacitación para la autogestión; la formulación y gestión de proyectos individuales y colectivos; la posibilidad de traducir información en aprendizaje; la emisión y recepción de mensajes múltiples, así como el trabajo en equipo. Todo lo cual implica un manejo satisfactorio de la capacidad

¹¹ Hopenhayn, Martin y Ottone, Ernesto, *El gran eslabón*. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2000, p.105.

hermenéutica, para reconocer signos y símbolos, y asignarle un significado o atribuirle sentido con una razonable disminución de la ambigüedad.

Así como la revolución tecnológica afecta a la educación en los nuevos roles y en las capacidades, habilidades, actitudes y destrezas a ser transmitidas; la mutación en la producción del conocimiento va a tener un efecto profundo sobre el proceso educativo a todo nivel. Baste considerar el efecto que produce en la educación las llamadas nuevas tecnologías de la información, INTERNET por ejemplo; o el efecto que produce el ocaso del concepto de educación proveniente del proyecto de la Ilustración, como un proceso de trasmisión de conocimiento y de verdades universales, que fue animado desde la plataforma positivista de las ciencias y gobernado por la razón instrumental.

Empezando por analizar del efecto INTERNET, tendríamos que señalar en primer lugar, que este instrumento, nacido de los laboratorios militares de los países desarrollados, se ha convertido en un verdadero “aparato cultural”, en tanto que medio de comunicación, red de redes que abraza el planeta, con usos múltiples y diversos alrededor del mundo, también es una extensa red interactiva y una gigantesca red multimedia, a través de la cual se intercambia una inmensa cantidad de información. Es precisamente esta enorme masa de información hoy presente y disponible a bajo costo, lo que impacta con profundidad el proceso educativo en todos sus niveles. Esto puede ser positivo, porque pone al alcance del usuario un conjunto de posibilidades nunca antes vistas. Pero su ser negativo se encuentra en no comprender que **información no es formación**.

El hecho de disponer hasta la indigestión cognitiva de información puede ayudar muy poco a la educación, si no se comprende que el proceso educativo es un proceso que debe enseñar a remontarse por encima de las abstracciones en la asignación de significados a los hechos y acontecimientos que constituyen nuestro principio de realidad. El mundo como tal no se nos revela en la información sino en el sentido y significado que seamos capaces de asignarle en la práctica, es decir, capaces de generar en el intercambio intersubjetivo. Es en el intercambio con las personas, como construimos sentidos y asignamos significados acerca del mundo en el que vivimos. La tarea de la educación es la de enseñar a pensar sobre esto, y enseñar a pensar sobre el pensamiento que se enseña. Es muy frecuente hoy encontrar la confusión de los llamados ínternautas, que pretenden encontrar en las WEB, en el intercambio con la

maquina, el sentido del mundo al margen del intercambio humano. En este sentido el filósofo español Fernando Savater, hace el siguiente planteamiento:

“No es lo mismo *procesar* información que *comprender significados*. Ni mucho menos es igual que participar en la transformación de los significados o en la creación de otros nuevos. Y la objeción contra ese símil cognitivo profundamente inaceptable va más allá de la distinción tópica entre “información” y “educación” (...) para procesar información humanamente útil hace falta previa y básicamente haber recibido entrenamiento en la comprensión de significados. Por que el significado es lo que yo no puedo inventar, adquirir ni sostener en aislamiento sino que depende de la mente de los otros: es decir, de la capacidad de participar en la mente de los otros en que consiste mi propia existencia como ser mental. La verdadera educación no sólo consiste en enseñar a pensar sino también en aprender a *pensar sobre lo que se piensa* y este momento reflexivo –el que con mayor nitidez marca nuestro salto evolutivo respecto a otras especies– exige constatar nuestra pertenencia una comunidad de criaturas pensantes”¹²

En tal sentido, es importante poner las cosas en su lugar. INTERNET es sin duda un valioso instrumento a disposición de la formación; pero la información de la red informa no forma, para que ello suceda debe dotarse al individuo de una cierta capacidad hermenéutica, que permita generar en el proceso enseñanza/aprendizaje las capacidades para la construcción de sentidos y significados. Si este no fuera el caso, estaríamos creando una profunda deformación en el proceso educativo, creando un sujeto frágil y de fácil manipulación, precisamente por su incapacidad para procesar intersubjetivamente la información (en exceso) de que se dispone. Es por ello que los efectos de INTERNET sobre la educación deben ser sometidos a una profunda evaluación y no ser considerados una conquista en sí misma. Los milagros o los atajos en esta materia sin la debida crítica suelen ser muchas veces las peores trampas para el ser humano.

La información transmitida y recibida por INTERNET debe ser tenida como un proceso de intercambio humano sobre el mundo que se hace posible con mayor rapidez y en volúmenes antes vistos por la intermediación de la tecnología; pero lo que hay que enfatizar es que la RED es el medio, no el origen del proceso, que sigue siendo profundamente humano y por ello puede impactar al proceso educativo, a la formación del hombre como sujeto crítico capaz de reflexionar sobre su obra, que es el resultado más importante de la educación.

Las nuevas tecnologías y sus posibilidades para el pensamiento complejo y transdisciplinario, han terminado también por otorgar legitimidad a la crítica contra el pensamiento positivista y su fundamento: la razón instrumental, que no sólo es epistemológica, sino que opera sobre la emergencia de un nuevo tipo de sujeto, que se relaciona con el mundo de una manera diferente, que reconoce las diferencias culturales,

¹² Savater, Fernando, *El valor de educar*. Colombia, Editorial Ariel, 1997, p.32

haciéndose más capaz para el intercambio multicultural, siendo más participativo en la información, en el conocimiento, capaz de establecer nuevas representaciones de dialogo y de la comunicación, con nuevas categoría para su comprensión en un ambiente globalizado. En este sentido Hopenhayn y Ottone, nos dicen:

“Las tensiones entre razón y subjetividad constituyen uno de los grandes dilemas de la modernidad, ahora agudizadas con la globalización y la sociedad de la información: llamase conflicto entre razón y sujeto (a la Touraine), entre razón formal y de fines (a la Weber), entre razón instrumental y razón emancipatoria (a la Adorno y Horkheimer), o entre razón sistémica y mundos de vida (a la Habermas). Estas tensiones son decisivas para la educación, pues el agente educador tiene que equilibrar la formación en destrezas competitivas con el desarrollo del espíritu crítico, la autorreflexión y el apoyo a la cultura de pertenencia.”¹³

Esto plantea a la educación un reto, en el sentido de que ya no se puede tratar de enseñar verdades parciales, validas universalmente, que hemos conocido como las disciplinas, sino que debe realizarse una apertura hacia lo inter, multi y transdisciplinario, yendo al encuentro de una razón más compleja, menos parcelada e instrumental, que ha caracterizado hasta ahora a la ciencia positivista. Entre otras cosas, porque el conocimiento, tal como hoy se produce, la relación sujeto/objeto de conocimiento, se constituye al margen (aquello, que hoy es más relevante) de las disciplinas, desborda lo disciplinario. Baste observar todo lo relacionado con el insurgir de las ciencias de la información, la física o la genética modernas.

En la formación del sujeto moderno es más importante la formación de capacidades de aprendizaje, con lo cual se pueda aprovechar la cualidad interactiva del nuevo conocimiento y de los nuevos procesos de trabajo, que enseñar y crear especializaciones o capacidades rígidas, que los nuevos procesos de conocimiento y los mercados de trabajo han demostrado ser de rápida obsolescencia. Hay que estimular en la formación de los individuos la capacidad para *aprender a aprender*, lo que puede ser su única posibilidad de sobrevivir en un mundo en veloz transformación. La capacidad para aprender puede ser también la oportunidad para participar sin prejuicios en un mundo globalizado, en el que la creación de la identidad resulta algo cambiante y dinámico y que va a permitir, además desarrollar la capacidad para el intercambio multicultural y para el desarrollo de una civilidad capaz de producir una ciudadanía no enclaustrada en el viejo concepto de Patria, propia del nacionalismo más estrecho y reaccionario.

Sociedad del conocimiento la desigualdad y la exclusión social

¹³ Hopenhayn y Ottone, *Ob.cit.* p. 120.

Han pasado algo más de 200 años desde que Adam Smith, hiciera su celebre inquisición sobre el origen de la riqueza de las naciones, que dio origen a la ciencia económica, hoy lo economistas sabemos sin lugar a dudas que el factor más importante para la producción de riqueza y el desarrollo de las naciones, es el **progreso técnico**. Este depende del nivel de conocimiento y de las habilidades tecnológicas de las sociedades, y se transmite y preserva e incrementa a través de la educación. Con lo cual a lo largo de la historia del capitalismo se ha ratificado la centralidad de la educación como aparato de reproducción social en cada momento de revolución tecnológica.

También la educación ha sido el principal factor de movilidad socio ocupacional, un mecanismo de igualación social, lo que le dio fundamento al principio de igualdad en la modernidad. No obstante, hoy cuando se realiza el triunfo del conocimiento como ideal de la razón, se verifica la consolidación de una sociedad profundamente desigual, y lo es más grave una sociedad donde la exclusión ha dejado de ser un fenómeno marginal, para convertirse en una fuerte presencia social y política.

Durante la época dorada del capitalismo de bienestar las sociedades de extrema desigualdad se ubicaron en la periferia del sistema, fueron las sociedades del tercer mundo, especialmente las sociedades latinoamericanas y africanas, estas últimas tras el fracaso de la descolonización. Con el advenimiento del capitalismo globalizado, la sociedad del conocimiento se ha convertido en una sociedad de grandes contratos sociales y de observables problemas de exclusión social en los países desarrollados, se habla de la tercermundización de las metrópolis centrales, en donde el desempleo y la pobreza, constituyen un fenómeno visible que se profundiza por el fracaso del Estado del Bienestar.

La asociación de la pareja Educación/conocimiento con la pareja desigualdad/exclusión comporta una paradoja, ya que la centralidad del conocimiento como factor de producción produjo durante mucho tiempo la expectativa contraria, es decir, una sociedad donde las desigualdades sociales pudieran ser desterradas y el desempleo dejara de ser un fenómeno estructural, porque la educación generaría en los seres humano el capital social, para que ello fuera posible. La derivación de la sociedad del conocimiento en sociedad de la desigualdad y la exclusión es un fenómeno inesperado. Daniel Cohen, nos lo dice de la siguiente manera:

“Pero lamentablemente hay que moderar el ardor de aquellos que podrían ver en la escolarización el remedio universal para la lucha contra las desigualdades. En efecto algunos economistas no dudan en atribuir el origen de esta nueva desigualdad a la propia escolarización

de masas. El razonamiento parecerá paradójico, pero de hecho coincide con muchas intuiciones expresadas con respecto a la disminución del trabajo sin especialización.”¹⁴

Llama la atención el hecho de que el aumento de la exclusión y la desigualdad se producen también en sociedades tanto del primer como el tercer mundo en donde se ha verificado un aumento significativo de la población incluida en el sistema educativo a todo nivel, con cifras significativas en la educación superior. Esto hace que la educación sea un factor importante para la comprensión del fenómeno de la desigualdad y de la exclusión.

El conocimiento como factor de producción, conduce a que el contenido más importante de los bienes y servicios que se transan hoy en el mundo globalizado es el trabajo especializado, cuyos conocimientos, capacidades, habilidades y destrezas se generan en importante proporción en la educación. Esto ha producido desfases muy importante entre las categoría sociolaborales, que solían ser homogéneas, bajo las formas de producción Taylor-fordistas. Ello ocasiona desigualdades intergrupales, no sólo entre la mano de obra especializada y la no especializada, sino dentro del estrato de la mano de obra calificada. Con lo cual se produce el novísimo problema de desigualdades salariales significativas entre iguales categoría socioprofesionales y de exclusión de una parte de la mano de obra no especializada, en la medida, en que el aparato productivo evoluciona con rapidez hacia la eliminación de puestos de trabajo de baja especialización. Ello crea una bifurcación asociada; junto con la rápida elevación del salario para aquellas categorías del mercado de trabajo especializado, se produce un estancamiento del salario para las categorías de trabajo no especializado. Cohen, nos explica este fenómeno a partir de su teoría de los “apareamientos selectivos”:

Los resultado a lo que esto nos conduce van a contra pelo de las intuiciones expresadas por las teorías ingenuas sobre la globalización. Para éstas, alcanza con escolarizar en parte a la población para compensar el efecto, también parcial, de las destrucciones de empleo. Gracias a la escolarización de los demás, un obrero no especializado se beneficiará siempre del despejamiento del mercado en el que busca un empleo. En la teoría ‘ingenua’, el obrero que permanece no especializado es ayudado por la capacitación de su vecino, aunque él no la aproveche directamente. En las nuevas teorías que sugerimos aquí, lo se produce es lo contrario. El obrero que no participa del esfuerzo de capacitación del resto del resto de la sociedad es abandonado por ella. Fijar así como objetivo que el ‘80% de la población’ tenga el bachillerato es excelente para todo el mundo, incluido el 20% restante, según el punto de vista de las teorías ‘clásicas’ de la globalización. Es desastroso para aquellos que permanecen sin educación de

¹⁴ Cohen, Daniel, *Ob. Cit.* p.80. Pero para hacer más comprensible el argumento Cohen, agrega lo siguiente: En un mundo en que la fábrica desempeñaba un papel de ‘crisol social’ y distribuía en su propio seno las riquezas producidas, la sociedad pasa bajo el efecto de la escolarización a un modo de producción no igualitario en donde los diplomados se reúnen entre ellos, subcontratando a otros para las tareas ‘viles’ que ellos no quieren hacer. En lugar de ser únicamente el reflejo de la evolución informática, esta nueva lógica de ‘apareamientos selectivos’ sería la respuesta lógica de la sociedad al cambio de la composición de su fuerza de trabajo” *Ibidem.* p.81

acuerdo con la teoría de los ‘aparamientos selectivos’. El razonamiento es muy simple: en un mundo donde el 80% de la población sabe leer, ser analfabeto se vuelve una tara inaceptable para el 20% que no lo sabe. Si en lugar de alfabetización, se escucha hoy hablar de saber inglés o de comprender informática, estamos en el corazón del problema moderno de la exclusión. El argumento no significa evidentemente que la marcha hacia la escolarización para todos deba hacerse más lenta. Permite comprender por qué, entre tanto, amenaza con aumentar los factores de exclusión.”¹⁵

Lo anterior nos proporciona la clave para entender la desigualdad y exclusión, que tiene hoy una dinámica sociológica y un sentido distinto al que tenía estas mismas categorías durante el auge del capitalismo de posguerra (para no ser malentendidos, podríamos decir que las viejas formas de desigualdad y pobreza se profundizan y se transforman en sus determinaciones básicas, en el caso de los países del primer mundo; en el caso de los países del tercer mundo se superponen diversos estratos del problema). Es esto precisamente lo que constituye el núcleo más importante del asunto, y lo que proporciona la vinculación entre conocimiento como factor de producción, transformación del aparato productivo por las nuevas tecnologías y proceso educativo como generador del nuevo capital social. No entender esta situación pudiera traer consecuencias negativas, porque no nos permitiría poner en práctica las soluciones pertinentes y nos anclaría en una visión desfasada de los problemas de desigualdad y exclusión.

La relación de la pareja desigualdad/exclusión con el conocimiento, tiene aún un lado más oscuro, mientras que hasta los años setenta las personas y grupos sociales afectadas por la pobreza eran vistas como el resultado de un sistema socio-económico injusto en la óptica de la *cuestión social*, con la transformación capitalista este mismo fenómeno es asociado a la responsabilidad de los afectados, o en última instancia a la naturaleza de las cosas o causas genéticas, tal como lo denuncia Juan Carlos Tudesco:

“Una de las versiones más difundidas de este neodarwinismo social la constituye (...) el supuesto según el cual la habilidad cognitiva será la variable decisiva en la estructura social que se esta conformando para el nuevo siglo y que dicha habilidad es fundamentalmente hereditaria. Algunos científicos sociales han asumido este enfoque que, paradójicamente, anula cualquier posibilidad de análisis *social* de las conductas humanas”¹⁶.

Además no podemos, en pleno auge de las manipulaciones genéticas, considerar como un hecho fortuito el que se acuse a disposiciones genéticas el que las personas se vean afectadas por la pobreza, o muestren tendencias a la drogadicción, a cometer actos criminales etc., de la misma forma en que puede resultar natural el desarrollo cognitivo normal o excepcional de cualquier otro individuo. De acuerdo con lo anterior, los

¹⁵ *Idem*, p.81.

¹⁶ Tudesco, Juan Carlos, *Educación en la sociedad del conocimiento*. Argentina, Fondo de Cultura Económica, 2000, p.27.

avances en el conocimiento son utilizados para justificar una visión individualista y con pocos nexos solidarios entre los ciudadanos que componen el cuerpo social. Esto nos conduce a enfatizar la búsqueda de una sociedad en donde la justicia tenga por fundamento la libertad y la igualdad, ya que es la única forma de mantener nuestra lucha por la democracia en armonía con la reivindicación de lazos sociales fuertes que den sentido a la idea de distribución social de la riqueza.

CONSIDERACIONES FINALES

En el recorrido de los últimos dos siglos hemos visto aumentar la importancia de la educación, su papel clave en la conformación de la modernidad industrial capitalista y burguesa, con alta disposición al cambio, la movilidad social y el igualitarismo. La alta productividad de las sociedades capitalista tiene su soporte en el progreso técnico y este a su vez lo tiene en la educación: en la producción y distribución de conocimiento, en la generación de nuevos saberes. Esto se ha reforzado con el advenimiento de la cuarta revolución tecnológica, que conduce a la radicalización del capitalismo y a la globalización, con lo que la educación a mudado sus roles y responsabilidades en la sociedad del conocimiento que surge de su nuevo papel como productor de valor. Sin embargo, podemos observar un cambio de registro en la percepción de la educación respecto al logro de una sociedad más igualitaria y con mayor equidad, ya que con la llamada globalización y la centralidad del conocimiento, hemos visto aumentar los niveles de exclusión y desigualdad en las sociedades tanto las del centro como las de la periferia, esto mismo convierte a la educación en un dato clave para la búsqueda de un modelo de modernización menos excluyente y más democrático. Es decir, un papel altamente significativo, por lo menos en las sociedades subdesarrolladas, en la conformación de una nueva estructura socio-ocupacional más igualitaria y justa que permita disminuir la desigualdad y la exclusión social; así como en la formación de una nueva identidad y ciudadanía más acorde con los cambios culturales de la modernidad tardía.